



“EL SEÑOR DIO LA PALABRA: Grandiosa Fue La Compañía De Aquellos Que La Publicaron”

Estimados hermanos:

Su pronta y celosa respuesta al llamado urgente que anunciamos por una carta hace algún tiempo de venir a la ayuda del Señor contra el enemigo al conseguir nombres para la literatura fue de una profunda satisfacción no solamente para nosotros aquí en el centro de la obra y para ustedes en el campo, ¡sino ciertamente también para los ángeles arriba donde está la misma fuente de la obra! Solamente piensen, hermanos, en la gloriosa oportunidad de formar parte de la obra en la cual los ángeles comparten el incomparable privilegio de ayudar a “levantar a las tribus de Jacob y a restaurar el remanente de Israel” ¡al reunir sus nombres y direcciones!

Teniendo el privilegio de involucrarnos en tan exaltada tarea, que pueda constantemente encender al que tiene este honor, para que ponga un celo aún creciente en sus esfuerzos y ésta parece haber sido la experiencia de la mayoría de los creyentes de la Verdad Presente.

Debido al supremo valor de la obra involucrada y a la brevedad del tiempo para terminarla, nos dirigimos por lo tanto a ustedes en esta ocasión para alentarlos nuevamente a continuar y a aumentar si es posible su apoyo entusiástico para la campaña de Recolección de Nombres. Adhiérase a la promesa del Señor: “Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mi vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”. (Is. 55:11). ¡Que esta sea su fe y en el reino con certeza verá los frutos de su labor y se regocijará con un gozo perpetuo!

Estamos contentos al informarles que sus esfuerzos celosos han obligado al Departamento de Circulación a aumentar sus instalaciones y ahora está equipado para manejar muchos nombres adicionales. No se quede satisfecho entonces hasta que nos haya inundado con los nombres y direcciones de A.S.D. (Manténgase en contacto con sus prospectos y si se entera de que alguno está mudándose de su dirección dada o por algo que tenga que ver con alguno de ellos que fuera de interés para el Departamento de Circulación, por favor infórmenos inmediatamente).

Permitamos que este renovado esfuerzo sea un intento más ferviente como nunca antes, para llegar a cada uno de los honestos en la iglesia, de modo que los “siervos de nuestro Dios” puedan ser llamados rápidamente a sus

puestos del deber, que el reino sea establecido y que la luz sea esparcida a los lugares más recónditos de la tierra. Entonces “vendrán muchos pueblos y dirán: Venid y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Por Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la Palabra del Señor”. (Is. 2:3).

Pero como ninguno de nosotros debería sentir que nuestra obra ha terminado sino hasta que cada alma haya recibido este mensaje y haya tenido la oportunidad de tomar parte de éste, y que la gran cosecha haya sido completada, permitamos por lo tanto que con un vigor y celo renovados sigamos adelante y aún más adelante sin permitir que nada nos desanime o que nos desvíe de nuestra meta. Especialmente ahora, cuando nunca en los anales de la iglesia ha habido una batalla interna como ésta que está rápidamente creciendo a través de los rangos y las filas de Laodicea, la séptima sección de la iglesia y la última en donde la cizaña está mezclada con el trigo. Esta lucha que comenzó en 1929-1930, y que no es como todas las otras en sus aspectos más relevantes, está destinada a llevar el pecado en la iglesia a su final. ¡Tan imperativo es de esta manera que cada uno tenga la oportunidad de conocer hasta el punto de tener la seguridad moral de que está del lado correcto!

Ahora, como en los días de Cristo, la dirigencia de cada lado, creyendo que lleva el estatuto de la verdad revelada, es puesta al mando del timón del Antiguo Barco de Sion para llevarlo con seguridad al cielo de la paz eterna. El viejo comando del barco está determinado a que el joven no ponga las manos en el timón ni que sea oído por los pasajeros a bordo, aunque “los hechos con relación a la condición real del profeso pueblo de Dios hablan más alto que lo que profesan y ponen en evidencia de que algún poder ha cortado el cable que los anclaba a la Roca Eterna y que son dejados a la deriva en el mar sin una carta o compás marino”. - *Cristo Nuestra Justicia*, p. 50, 51.

Que esta lucha está rápidamente aumentando en intensidad, es como resultado de la más reciente de las campañas de Recolección de Nombres que tiene como testimonio el creciente coro de voces de ambos lados. Y ahora que todos pueden conocer por ellos mismos de que lado “cantarán gozosos por la grandeza del Señor” (Is. 24:14), incluimos aquí a ambos delante de ustedes, comenzando con algunas de las